

# ¿LOBO ESTÁ?

Sandra Comino

En un departamento vive una nena a la que le gustan las brujas y quiere ser lobo.

–Loba –dice la madre.

–NO. Lobo –contesta la nena.

La nena abraza fuerte. Quiere mucho a sus amigos pero a veces no se nota. Quiere a mamá y la abraza con los dientes apretados. Quiere a papá y lo abraza hasta estrujarlo. Quiere a los amigos. Los mira con amor. Junta las manos como para aplaudir y los aprieta de tanto querer.

Le gusta enredar los dedos en los cabellos con rulos... enganchar un dedo en la piel del cuello de la abuela.

A veces agarra las mejillas pulposas.

Pellizca los labios para ver si son de esponja.

Tiene dos clases de pellizcos: uno que es con mirada fija, frente fruncida. Y otro de rostro quieto de ojos que miran lejos. Eso es cuando se acuerda de algo que no le gustó.

En la escuela hay una seño que les dice a los chicos:

–Para mañana vengan disfrazados de algún personaje para jugar...

En un departamento, a la medianoche, hay una mamá que piensa con qué hacer un disfraz a la nena.

En una casa hay una abuela, que cuando escucha por audio el lamento de la mamá de la nena, a las doce de la noche, quiere colaborar con un disfraz. Revuelve los baúles, revisa los placares.

–¿De qué querés disfrazarte? –pregunta el papá cuando va a darle el beso de buenas noches.

–De lobo –dijo ella sin dudar.

–Y ¿cómo hacen los lobos?

///

///

Mamá se pasa toda la mañana en busca de un disfraz.  
De lobo, no hay en ningún lado.  
De bruja, tampoco. Aunque es más fácil de hacer. Pero no hay tiempo.  
Hay muchos de princesas...  
También, de piratas...  
Mamá cree que un pirata tiene que llevar espada y las espadas son peligrosas.

Mamá busca y requetebusca.

La nena espera y junta ganas de ponerse disfraz de lobo.  
Los lobos andan por el bosque. Soplan casas de cerditos. Aúllan bajo la luna.

Todos los que venden disfraces creen que es más lindo ser Caperucita que lobo. Mamá compró el de Caperucita.

La nena no sabe quién es Caperucita.

Para que use el disfraz, le cuentan más o menos algunas partes del cuento. Pero así a las apuradas le cuentan. Y le muestran ilustraciones de un libro viejo, pero en internet.

Después de un rato, la nena acepta ponerse el disfraz aunque no le gustó mucho el color porque su preferido es el naranja.

¿Habrá lobos naranjas?

Papá, que siempre le cuenta el cuento de los tres cerditos, le confiesa con voz de contar un gran secreto que Caperucita fue vecina del lobo.

Y llaman a la abuela para que le confirme la amistad.

La abuela duda pero no niega.

Alguien le dice a la nena que aúlle como el lobo y listo.

Y toman el colectivo para ir al cole.

En la sala hay princesas, piratas, conejos, superhéroes, una bruja y un lobo rojo.

Claro que alguien distraído podría decir: “En la sala hay princesas, piratas, conejos, superhéroes, una bruja y una Caperucita”.

///

///

Pero ¿qué saben los que miran?

La nena se siente con cara de lobo. Y aúlla como lobo aunque la seño cuando la escuchó dijo:

–Tenemos a Caperucita convertida en loba.

A la hora de la merienda todo el mundo toma leche, come galletas sin sacarse el disfraz.

De pronto a Lobo le dan ganas de demostrar su cariño a una princesa mejor amiga que se llama Clarita.

–No, Ámbar, así no –dijo Clarita.

Pero a Ámbar no asocia apretar con algo malo porque los grandes de su familia la aprietan, la apretaron siempre, la besuquean mientras le dicen con voz de hilito o de elástico:

–¡Te quiero taaaaanto!

Si nadie se dio cuenta que era un lobo, menos se van a dar cuenta de que ella quiere tanto a Clarita.



© Sandra Comino  
Ilustraciones © Mónica Pironio

**Sandra Comino** es una escritora nacida en Junín, provincia de Buenos Aires, que se ha desempeñado como coordinadora de talleres literarios y es una reconocida especialista en literatura infantil y juvenil. Entre sus obras más destacadas pueden mencionarse *Nadar de pie*, *La casita azul*, *La enamorada del muro* y *Así en la tierra como en el cielo*.